

De la política como forma de la expresión Politics as a form of expression

Juan ALONSO ALDAMA
Université Paris Descartes
Faculté des Sciences Humaines et Sociales-Sorbonne
75006 Paris
juan.alonso@parisdescartes.fr

Resumen

A partir de una reflexión sobre la noción semiótica de “forma de vida”, en esta comunicación se tratará de explorar los conceptos de maneras y modos en el campo de lo político a fin de verificar si es posible realizar una correlación entre el plano de la expresión (formas, modos y maneras) y un plano del contenido (estésico, axiológico, ético) en el campo de lo político. La comunicación explorará la articulación posible entre niveles de pertinencia (del gesto a la práctica y la estrategia políticas, hasta la “visión del mundo” y a las “meta-semióticas” políticas) de todos los elementos semióticos de los que lo político se compone.

El estudio de las lógicas sintáxicas, los regímenes rítmicos y tensivos, las estrategias enunciativas y las formas de la representación, las formas aspectuales y los modos de existencia de lo político en sus diferentes formas y materias de expresión discursivas, permitirá de esbozar una tipología de “estilos semióticos de lo político” como “manera de estar en el mundo” o como “formas de vida” más allá del simple “hacer político”. El objeto de esta comunicación será pues de poner en correlación el “cómo” con las formas valoriales de lo político.

Palabras-clave: Semiótica; política; formas de vida

Abstract

Starting from an analysis on the semiotic notion of "way of life", this text will try to explore the concepts and ways in the field of politics in order to verify a possible correlation between the plane of expression (forms, manners and ways) and a level of content (aesthetic, axiological, ethical) in the field of politics. The text will explore the possible articulation between levels of relevance (from the gesture to the political practice and strategy, to the "world view" and to the "meta-semiotic" policies) of all the semiotic elements of which the political is set up.

The study of syntactic logics, rhythmic and tense regimes, enunciative strategies and forms of representation, appearance forms and modes of existence of the political in its different forms and discursive expression materials, will allow to outline a typology of "Semiotic styles of the political" as "way of being in the world" or as "ways of life" beyond the simple "political making". The object of this paper will therefore be to put in correlation the "how" with the value forms of the political.

Keywords: Semiotics; politics; ways of life

1. La política como modo de hacer

Si concebimos la política como una forma de la acción y de la transformación del estado de los asuntos públicos, es lógico poder preguntarse cuál será el "ser" de este "hacer", y por lo tanto plantearnos la pregunta sobre las maneras de actuar y los modos de la acción de la política, aunque solo fuera por ejemplo desde la perspectiva semiótica de la aspectualidad, con las diferentes interrupciones, aceleraciones, explosiones, etc., que caracterizan este "hacer" y que nos darían al menos una idea del "estilo de actuar", o incluso de las formas de vida definidas entre otros por estos modos del hacer político. El propósito de este trabajo será, por lo tanto, proponer un punto de vista sobre la política poniendo la atención en lo que podría constituir su "plano de expresión", es decir, la política como un acto independiente de los contenidos de ese "hacer".

Tanto en el ámbito de los estudios semióticos como en los de la teoría política, estamos acostumbrados a considerar la política desde el ángulo del contenido, de las articulaciones y estructuraciones de la significación responsable de este o aquel otro efecto de sentido. Sin embargo, el propósito de este trabajo es poner en evidencia la política como una forma de expresión de un tipo particular de acción y demostrar, tal vez forzando un poco el trazo, que muchas diferencias políticas se producen no tanto en el plano del contenido de sus proyectos o acciones como en el plano de su expresión, en decir, en su forma de hacer las cosas, ya sea a nivel de estrategias, o en el nivel de prácticas de los objetos en juego.

El modo en el que a menudo la opinión pública juzga la política confirma esta idea. Numerosos artículos y sondeos de opinión muestran que, para una gran parte de la población, a fin de cuentas no existe una gran diferencia entre una política u otra, entre las medidas tomadas por un gobierno de un signo político u otro, ya que es difícil diferenciarlas, al menos desde el punto de vista de lo que podría ser el contenido de estas acciones, y en última instancia, que sea un grupo político u otro el que gestiona la política, ésta será más o menos la misma. Entonces, cómo es posible que el contenido pueda ser considerado equivalente y que sigamos diferenciando entre una visión de la política y otra? Otro caso, hasta cierto punto contrario al que acabamos de mencionar, también corroboraría la idea de que a veces las diferencias políticas no se encuentran en su contenido o en las ideas que los definen. Cómo es posible si no es así usar la misma noción política, "populismo", para designar posiciones políticas opuestas, y que hablemos de populismo de izquierda y de populismo de derecha? En este sentido, algunos investigadores consideran el populismo como un "estilo", en lugar de un régimen o una

ideología. En ese caso, el populismo será visto más bien como una forma política de hacer las cosas, es decir, una política definida por su forma de expresión. Richard Hofstadter en su libro clásico sobre el “estilo paranoico” en la política americana¹ define la política populista y paranoica como una manera de pensar, y utiliza precisamente la noción de “estilo” para definirla, de la misma manera, dice, que un historiador del arte habla de estilo barroco o manierista, lo que para el investigador estadounidense renvía directamente a un cierto modo de expresión. Así, habría formas de política definidas exclusivamente por su plano de expresión, por su forma de hacer, y cuyo contenido sería secundario o incluso carente de importancia en su caracterización y, por lo tanto, en la comprensión de su significado.

Pretendemos explorar por lo tanto aquellas formas políticas que parecen existir solo como prácticas políticas: los gestos, movimientos, tácticas, ritos, ritmos, tempos, estrategias, dispositivos, técnicas políticas, etc., que formarían parte de esta dimensión expresiva de la política porque parecen no tener nada que ver con ningún contenido político. Se trataría pues de analizar ese modo de la política que solo existe como gestión o *management*.

No se trata por supuesto de pensar la política y lo político sin contenido, lo que desde un punto de vista semiótico no tendría sentido, sino de cambiar el punto de vista semiótico sobre la política, más bien centrado en las formas de contenido (pasiones, objetos de valor en juego, programas narrativos, formas de enunciación...), para enfatizar la dimensión expresiva de la política y analizarla un poco como los antropólogos estudian un sistema cultural a través del análisis de su cultura material. Si para los estudios antropólogos, la forma de una cuchara o el modo en el que se usa en la mesa dice tanto sobre el sistema semiótico de una cultura dada como los grandes mitos de la misma, debemos ser capaces de hacer lo mismo y estudiar, como Bruno Latour² hizo con el derecho, la construcción de la política por sus objetos (dossiers, banderas ...), sus prácticas (reuniones, transcripciones, encuestas...), sus rituales, rutinas, procedimientos, ritmos (lentitud y aceleración de las decisiones políticas, los va y viene de las leyes entre instancias diferentes ...), intensidades y extensión de los debates, organización y reglamentos técnicos, tácticas, estrategias, etc.

¹ Richard Hofstadter, *The Paranoid Style in American Politics, and Other Essays*, New York, Knopf, 1965.

² Bruno Latour, *La fabrique du droit*, Paris, La Découverte, 2004.

2. Del contenido político a la política como práctica

Si el plano del contenido de la política es, por ejemplo, la visión del mundo, los objetivos sociales o la ideología, su plano de la expresión consistirá en procedimientos, dispositivos, rituales, tácticas, estrategias, estilos y formas de poner en práctica esas ideas u objetivos políticos. La cuestión que habrá que plantearse será la que concierne el modo cómo se produce esta transformación de la política como contenido en política como expresión. La interrogación consiguiente tratara lógicamente de las operaciones semióticas que producen esto y de las consecuencias que ello tendrá para la política. Cómo puede una política convertirse en una pura práctica política desprovista de contenido ideológico o, en cualquier caso, cómo una política se desliga de las razones que la han engendrado y acaba por verse reducida a ser una técnica de gobierno del poder?

Existen numerosos ejemplos en la historia donde las estrategias, prácticas y/o técnicas han ocupado el lugar del contenido de la política de la cual derivaban. Michel de Certeau, en su libro *L'invention du quotidien. 1. Arts de faire*³, al rastrear la historia de las teorías de la práctica, muestra claramente esta dicotomía, que la obra de Michel Foucault muestra con claridad, entre una política de contenido y una política de expresión, entre "ideología" y "procedimiento". Según De Certeau, la obra de Foucault, particularmente en su libro *Surveiller et punir*⁴, saca a la luz uno de esos momentos de la historia en que el plano de la expresión política "coloniza" el contenido y lo reemplaza. Para Foucault, los proyectos reformistas del sistema penal de fines del siglo XVIII fueron suplantados por técnicas disciplinarias, dando lugar a "tácticas sin discurso", como dice De Certeau. La ideología reformista de la Ilustración reclamaba una justicia de los castigos aplicados a los delitos que fueran útiles para la sociedad y que sirvieran para reformar a los condenados. Los procedimientos disciplinarios reemplazarán al sistema judicial concebido por la Ilustración. Foucault afirmará así: "si bien es cierto que la reforma, como teoría y estrategia del poder de castigar fue diseñado en el punto de coincidencia de estos dos objetivos, su estabilización futura se debió al hecho de que el segundo ocupó durante un largo periodo un lugar prioritario", haciendo que la reforma penal pase de ser un proyecto a convertirse en una institución y más tarde en un conjunto de prácticas que darán lugar a lo que Foucault llama una "semio-técnica" compuesta por una serie de reglas⁵. Las técnicas se superpondrán al proyecto ideológico y se liberarán de éste estableciendo "prácticas sin

³ Michel de Certeau, *L'invention du quotidien. 1. L'art de faire*, Paris, Gallimard, 1990, pp. 75-81.

⁴ Michel Foucault, *Surveiller et punir*, Paris, Gallimard, 1975.

⁵ Michel Foucault, *ib.*, pp. 105-106.

discurso”, según De Certeau. Todas estas técnicas y prácticas prevalecerán sobre las teorías sociales de las que nacieron. Este cambio introduce también una nueva forma de expresión de la praxis enunciativa política: la eficacia de esta “tecnología del poder”, la actividad semiótica de lo político, no es asumida por ningún sujeto, dado que se realiza de forma autónoma y automática, creando una objetivización de crímenes y criminales, mientras que, como señala De Certeau, “durante este tiempo la ideología no hace más que hablar!”. Todas estas técnicas y prácticas de poder constituyen "dispositivos", según el término foucaultiano, es decir, modos de gobierno estratégico de la acción⁶.

La cuestión consistirá entonces en saber en qué modo estas prácticas y estos procedimientos tecnológicos tendrán efectos sobre la política y en qué manera la transformarán. Desde el punto de vista de una semiótica de la política habrá que comprender cómo estas formas de hacer política, este plano de la expresión de la política, afectan a la identidad y a la ideología políticas, es decir a su plano del contenido, porque no hay duda de que la forma de actuar tendrá necesariamente consecuencias semióticas en la política en general. Por lo tanto, la tarea de la semiótica consistirá en explicar el sentido político producido por estas prácticas, ya que la forma de la acción transforma el sentido de la misma.

3. Semiótica maquiavélica

Como tal, podemos evocar la revolución que supone la obra de Maquiavelo con su visión de la política como una práctica, como un hacer y no como un conjunto de cualidades y virtudes, lo que transformará radicalmente la naturaleza misma de la política porque el significado de un esta práctica ya no deberá buscarse únicamente en sus objetivos sino en su disposición sintagmática⁷. La política vista como un modo de hacer según Maquiavelo cambiará para siempre el significado de la política.

En *El príncipe*, Maquiavelo describe la política a partir de las fuerzas activas del mundo del poder. En su libro, el poder no se considera desde el punto de vista de su contenido (virtudes del príncipe, medidas buenas y malas...) sino como una expresión, como un cálculo estratégico, es decir como una práctica. Por otra parte, la lectura “maquiavélica” de Maquiavelo como “acción más allá de cualquier idea moral” muestra que su pensamiento se interpreta como una forma pura de expresión cuyo contenido en el fondo cuenta poco. El hecho de que Maquiavelo separe la moral de la política indica

⁶ Giorgio Agamben, *Che cos'è un dispositivo?*, Milano, Nottetempo, 2006.

⁷ Jacques Fontanille, *Pratiques Sémiotiques*, Paris, PUF, 2008, p. 3.

claramente que es solo una práctica, un hacer, un ejercicio, el ejercicio del poder exactamente. A diferencia de los diversos tratados sobre la política de su tiempo y anteriores contruidos como “espejos de príncipes” y centrados en el buen hacer y los consejos moralizantes sobre la conducta a seguir por el “buen príncipe”, Maquiavelo opera una ruptura a nivel del contenido del poder sino, por así decirlo, de sus “maneras”. *El Príncipe* sería desde ese punto de vista una especie de manual de “sabiduría práctica de la política. Maquiavelo coloca la política en el centro de un pensamiento estratégico puro. En cierto modo, el elemento más revolucionario en el pensamiento maquiavélico sería el hecho de que tal vez se trate de una estrategia sin objetivo, una expresión de la política sin contenido, donde ésta se define por la forma de actuar y no tanto por sus resultados. La *virtu*, noción central en Maquiavelo, es el arte de actuar de una praxis sin finalidad o al menos sin finalización. Desde este punto de vista, el poder político “es una fuerza material autónoma” separada de su contenido. El pensamiento político de Maquiavelo es el de una estrategia, no una elección entre lo que es bueno o malo en el ejercicio del poder. Por lo tanto, la disposición sintagmática de las acciones es lo que da sentido a la práctica política y no tanto los objetivos de ésta.

4. Sobre la eficacia y la eficiencia

Si hablamos de prácticas políticas, también es necesario cuestionar la operatividad de estas. En política, y especialmente tras la revolución de Maquiavelo, para quien toda la cuestión de la política se refiere a las acciones que deben tomarse para preservar el poder, no se puede eludir la cuestión de la eficacia.

Qué significa la eficacia en política?Cuál es su naturaleza semiótica? Tomemos el ejemplo francés con la política de su nuevo presidente. En su primer discurso ante el Congreso francés (el Senado y la Asamblea Nacional reunidos), Emmanuel Macron utilizó la palabra “eficacia” quince veces. No hay duda de que esta idea iba a ser central en su concepción de la política. Pero, qué significa la eficacia? Comencemos por su definición:

"La eficacia es la capacidad de una persona, grupo o sistema para alcanzar sus metas, objetivos (o los establecidos para ello). Ser eficaz es producir los resultados esperados para la fecha límite programada y lograr los objetivos establecidos, que se pueden definir en términos de cantidad, calidad, velocidad...".

Cuál es la sintagmática inherente de esta definición?Cuál es su forma semiótica? El sentido que la eficacia tiene en esta definición es el de una programación narrativa y la transformación de un estado que ésa presupone y los elementos de la estrategia predefinidos, como la temporalidad, los valores intensivos o el rango, el tempo, etc., para su realización. Dicho esto, la definición de los objetos de valor en juego es un requisito previo, auto o hetero definidos, a la eficacia. Porque ésta no concierne al contenido de la acción sino a su expresión, a la forma de hacer, con sus componentes actoriales, espaciales, temporales, aspectuales y rítmicos. Por lo tanto, no es sorprendente que un sociólogo comentando la política del nuevo presidente francés afirme que “la eficacia no es una política sino una de las modalidades de su realización”⁸. Pero como el mismo autor reconoce más adelante, la eficacia como forma de hacer, es decir, como plano de la expresión de la política, tiene un sentido y por lo tanto produce su propio plano de contenido: el aspecto “gestionario” de esta concepción de la política termina produciendo su propio contenido, una forma de la ideología.

Dos particularidades semióticas definen esta forma de hacer entendida como simple programación: por un lado, una práctica que ignora las nociones de adaptación, ajuste y acomodación⁹, porque funciona como una pura praxis que no toma en cuenta las acciones concurrentes o concomitantes; por otro lado, y como consecuencia de la primera característica, en la práctica definida por la eficacia no hay valorización del valor, ya que no se toman en consideración las “valencias” –o “dimensiones” de “intensidad” y de “extensidad”- del objeto del programa. Por lo tanto, la eficacia se burla de los “efectos colaterales”, y por lo tanto, como dijo un periodista del periódico francés *Le Monde* sobre la puesta en práctica de la política del nuevo presidente francés, será el primer ministro el que trate los efectos sobre otras prácticas producidas por la eficacia de la política del presidente francés: “... el Primer Ministro tiene amplia libertad para rectificar [...] los efectos inesperados de las promesas presidenciales...”¹⁰. Por lo tanto, las valencias de “extensidad”, como espacio de actualización del valor de un programa narrativo, no forma parte de la eficacia: que una acción o una práctica afecten más allá de su perímetro de acción con consecuencias imprevistas o indeseables en otras áreas del campo político y social no concierne a la eficacia.

⁸ Albert Ogien, “L’efficacité n’est pas un programme politique”, *Le Monde*, 3 octobre 2017.

⁹ Sur les notions d’ « ajustement » et d’ « accommodation » dans la sémiotique, voir Eric Landowski, « Les interactions risquées », *Nouveaux Actes Sémiotiques*, n° 101-103, Limoges, 2006, et Jacques Fontanille, *ib.*

¹⁰ *Le Monde*, 8/11/ 2017.

Sin embargo, la noción de “eficiencia” es estratégica ya que precisamente ésta sí toma en cuenta las valencias de los valores (en intensidad y extensidad) y las otras prácticas con las que interactúa porque la eficiencia se define como “la optimización del consumo de recursos utilizados en la producción de un resultado” y se mide por la relación entre los resultados obtenidos y los recursos utilizados. Por ejemplo, todas las políticas que actualmente tienen en cuenta el “impacto medioambiental” de una medida forman parte de esta lógica de eficiencia estratégica, porque al medir el valor del valor ponen en paralelo los resultados obtenidos y los recursos utilizados y porque en cierta manera dependen de una lógica de universalización de valores, valores que afectan a otras magnitudes semio-políticas, en una lógica que podría llamarse de “mezcla” y “vinculación” que lógicamente producirá valores “relativos”. Al contrario, la eficacia propugna una lógica de clasificación y exclusión, de valores locales y bien diferenciados de otros valores, por lo tanto de valores exclusivos desligados de otros valores aferentes. Si la eficiencia funciona dentro de una “economía de conjunto”¹¹, la eficacia por su parte funciona localmente para obtener resultados desligados de las valencias de los objetos de valor en juego y de las otras prácticas.

5. Formas de la praxis enunciativa política

Estos dos grandes regímenes de la operatividad de las prácticas hacen emerger dos tipos principales de la praxis enunciativa política:

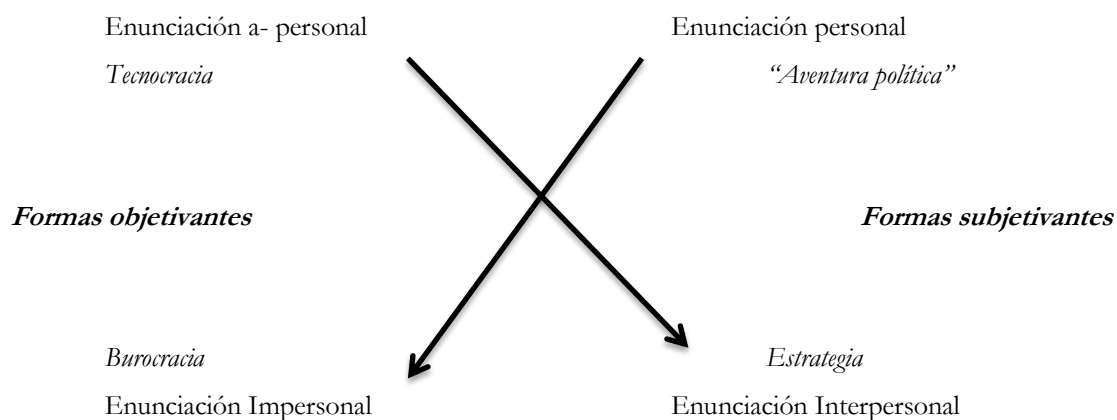
- a) Del lado de la eficacia, una praxis enunciativa de despersonalización, con efectos de automatización de la práctica política y que crea dos formas diferentes de enunciación, la enunciación impersonal y la enunciación a-personal u objetivante. Este tipo de régimen enunciativo da lugar a dos tipos de formas de expresión política, la burocracia y la tecnocracia, respectivamente.

- b) Del lado de la eficiencia, una praxis de subjetivación y de personalización, que se manifiesta bajo dos formas enunciativas diferentes, una enunciación interpersonal y una enunciación personal¹², dando lugar a dos prácticas políticas: por un lado, la política como acción estratégica, y por el otro, la política como "aventura personal",

¹¹ François Jullien, *Traité de l'efficacité*, Paris, Grasset, 1996, p. 158.

¹² Sobre la enunciación «impersonal», ver Denis Bertrand «L'impersonnel de l'énonciation. Praxis énonciative: conversion, convention, usage», *Protée*, vol. 21, n° 1, 1993.

al parecer “insensata”, como una “apuesta” indiferente a la situación y a los otros actores.



Desde un punto de vista de la semiótica como teoría de la acción y del hacer, la *tecnocracia* se define ante todo por una delegación¹³ enunciativa de las competencias de los sujetos en procedimientos y objetos técnicos y científicos. La tecnocracia sería básicamente solo una forma particular de enunciación política, con un pasaje de la modalización y de los programas narrativos de un sujeto a otro, de un sujeto político a un sujeto o a una institución tecnológicos a través de un *débrayage* enunciativo que produce una sustitución, con una autonomización de esta tecnología, que de sujeto *adyuvante* se convierte en el verdadero sujeto del hacer político.

La otra característica de la tecnocracia ya mencionada, a saber, la ausencia de acomodación o ajuste con los otros programas, define la forma tecnocrática del hacer político. No es casualidad que el núcleo de las principales críticas a la “tecnocracia europea” se refiera principalmente a esta falta de adaptación de las políticas programadas por Bruselas, acusada de rigidez y de producir normas y protocolos de acción pública y política que nunca se ajustan con otras prácticas, tradiciones o hábitos locales. La tecnocracia puede entonces definirse como la forma *a-personal* de la enunciación política, una objetivación producida por un no-sujeto que excluye cualquier interacción posible y cualquier cosa que se desvíe de la normativización.

La burocracia, por su parte, construye, desde un punto de vista enunciativo, un orden *impersonal* e invierte la relación sujeto-objeto dado que el sujeto en lugar de delegar en un objeto – como es el caso con los objetos técnicos – su competencia, se convierte en su cuasi-objeto delegado. El sujeto político burocrático se convierte en el delegado del sistema burocrático. La

¹³ Sobre la enunciación como «delegación», ver Bruno Latour, «Piccola filosofia dell'enonciazione», in Pierluigi Basso e Lucia Corrain (ed.), *Eloquio del senso. Dialoghi semiotici per Paolo Fabbri*, Milan, Costa & Nolan, 1998.

burocracia es un sistema impersonal porque las burocracias son jurídicamente autónomas, dado que la autoridad para tomar una decisión radica en las “oficinas”, lo que éstas hacen a través de rutinas, reglas y procedimientos estandarizados. “Una burocracia es un gobierno de las oficinas [y] las relaciones existen sobre todo entre oficinas, en las que los funcionarios públicos actúan como *sus emisarios*”¹⁴. De este modo el sujeto del mundo burocratizado se encuentra ante una posición enunciativa conflictiva, ante un desdoblamiento de los regímenes enunciativos que debe asumir, lo que es lo propio de los miembros de las instituciones: por un lado un sujeto en sentido estricto y por otro lado, un no-sujeto, un sujeto “impersonal”, que inevitablemente entran en conflicto porque se excluyen mutuamente¹⁵. K., el personaje de *El castillo* de Kafka, es consciente de esta dicotomía cuando hace la diferencia entre dos instancias enunciativas: “Creo que solo hay dos cosas que distinguir: en primer lugar, lo que ocurre dentro de los servicios y sobre lo que los servicios pueden pensar esto o aquello, según su gusto; y en segundo lugar, mi propia persona, mi persona real, yo, que existe fuera de las oficinas...”.

Junto a estas dos formas políticas definidas por procesos enunciativos de objetivación y de despersonalización, hemos identificado otros dos modos del hacer político según sus formas de praxis enunciativa: la forma *interpersonal* y la forma *personal*. La forma interpersonal de la política es la de la interdependencia de las acciones, de la estrategia, en la que cada acción integra y prevé en su concepción y realización las acciones de los demás actores del campo en cuestión. El ajuste, la acomodación y la conformidad de las acciones son formas posibles de comportamiento interpersonal y estratégico, de lo que Clausewitz llama “la doble vivacidad en la esfera del peligro”¹⁶, donde los movimientos de los actores son interdependientes y dan lugar a la llamada “respuesta flexible” o “respuesta gradual”¹⁷ en el campo de la estrategia y de los estudios de guerra. La forma interpersonal puede ser del orden del “ajuste” y de la “interpretación sensible”¹⁸ del mundo y del otro, como es el caso de los actores sociales o políticos con “sentido de la oportunidad” o del momento oportuno. En cambio, la forma interpersonal puede basarse en una estrategia o manipulación que cree las condiciones para intervenir en la acción del otro,

¹⁴ Robert Hariman, *Political Style: The Artistry of Power*, Chicago, University of Chicago Press, 1995, p. 207. (El subrayado es nuestro).

¹⁵ Sobre el conflicto entre instancias enunciativas, ver el artículo de Eric Landowski «Diana *in vivo*», en el que el semiótico muestra la disyuntiva de la monarquía británica que estaba obligada a gestionar una comunicación imposible tras la muerte de la princesa Diana de Gales, dividida entre un «sujeto institucional» desprovisto de «estados de ánimo» y un sujeto «sensible», entre un sujeto *débrayé*, la «monarquía», y un sujeto *embrayé* y «emocionado», Elisabeth Windsor. Eric Landowski «Diana *in vivo*», *Passions sans nom*, Paris, PUF, 2004, pp. 199-215.

¹⁶ Carl von Clausewitz, citado por Alain Joxe, *Le cycle de la dissuasion, 1945-1990*, Paris, Fondation pour les études de la défense nationale, 1990, p. 127.

¹⁷ Sobre este tema, ver el capítulo sobre «la decisión interdependiente» del libro de Thomas C. Schelling, *The Strategy of conflict*, Cambridge, Harvard University Press, 1985.

¹⁸ E. Landowski, *op. cit.*, 2006, pp. 72 et siguientes.

estrategia que sin embargo tiene presente en todo momento que el otro no siempre actúa como se espera, lo que requiere un ajuste y una readaptación permanentes del programa y de las acciones.

Finalmente, existe una forma enunciativa *personal* de la práctica política, aquella en la que el “yo” afirma su absoluta “independencia” en su modo de actuar. Acción política *embrayée*, donde la práctica es asumida completamente por el sujeto en una acción soberana e independiente de otras prácticas y sujetos. Sus acciones parecen sin sentido e insensatas, incluso locas, lo que obviamente socava cualquier estrategia, porque cómo responder a la acción de un loco?¹⁹ Es la acción aventurera y arbitraria, el movimiento aleatorio de los dados que aturde a los actores opuestos, pero cuyo riesgo siempre es la insignificancia, el absurdo, el ridículo o la inutilidad. Es el golpe de genio político y azaroso y por lo tanto impredecible (el gesto de De Gaulle, 18 de junio de 1940, al declarar que el gobierno legítimo de Francia se encontraba a partir de ese momento en Londres, lo que en aquel momento debió parecer a muchos una apuesta absurda, o el gesto de Hernán Cortés quemando sus naves), o las acciones arbitrarias y caprichosas o el comportamiento fantasioso, versátil y no reflexivo de la “deriva ambulatoria” de una “política situacionista”. Las formas personales de la práctica política lógicamente se refieren al *ser* del sujeto en la medida en que a menudo caen dentro del universo pasional o incluso de las “formas de vida”. Estas prácticas a menudo derivan de identidades éticas y estéticas poco atentas a la realidad, al pragmatismo exigido por las circunstancias y, por lo tanto, a la estrategia. La obstinación irracional y la acción desmesurada o aquellas acciones propias de las formas de vida como el “quijotismo” o el “gesto heroico” vano²⁰ forman parte de este tipo de enunciación que prescinde completamente de cualquier “destinador”²¹ externo y que ignora los otros actores y que trata de doblegar el mundo a su voluntad. Estas formas prácticas niegan cualquier intercambio porque son “intransigentes” y no permiten ninguna negociación de los valores, puesto que rechazan cualquier compromiso, aunque sea estratégico, todo ello fundado en un principio de individuación radical.

¹⁹ La «estrategia del loco» fue teorizada por el presidente de los Estados Unidos Richard Nixon y por su secretario de estado Henry Kissinger a principios de los años 70 del siglo pasado con el fin de intentar poner fin a la guerra de Vietnam. Se trataba de hacer creer a los norvietnamitas que los americanos habían llegado a un punto en el que estarían dispuestos a hacer lo que fuera, cualquier locura como la de utilizar la bomba atómica, para terminar el conflicto.

²⁰ Sobre las formas de vida de lo «inútil», ver la hermosa autobiografía del alpinista Lionel Terray, *Les conquérants de l'inutile*, Chamonix, Guérin, 1999.

²¹ Jacques Fontanille, «Des formes de vie émergentes: provocations éthiques et esthétiques. Le cas du beau geste», in *Formes de vie*, Liège, Presses Universitaires de Liège, 2015, p. 63.

Sobre la base de estas formas enunciativas y de otros dispositivos (estrategias, objetos, signos, etc.), surgen formas de la expresión política que posteriormente generan sus propios contenidos políticos y que muestran que estas formas expresivas no son meramente representantes de un significado previamente establecido²² sino “fuerzas” que producen sus propios efectos de sentido político y que confirman el proyecto implícito del pensamiento maquiavélico de una verdadera “política de la expresión”.

²² Louis Marin, *Politiques de la représentation*, Paris, Kimé, 2005, p. 74

Bibliografia

- AGAMBEN, Giorgio (2006), *Che cos'è un dispositivo?*, Milano, Nottetempo.
- BERTRAND, Denis (1993), «L'impersonnel de l'énonciation. Praxis énonciative : conversion, convention, usage», *Protée*, vol. 21, n° 1, pp. 25-32.
- DE CERTEAU, Michel (1990), *L'invention du quotidien. 1. Arts de faire*, Paris, Gallimard.
- FONTANILLE, Jacques (2015), *Formes de vie*, Liège, Presses Universitaires de Liège.
- FONTANILLE, Jacques (2008), *Pratiques Sémiotiques*, Paris, PUF.
- FOUCAULT, Michel (1975), *Surveiller et punir*, Paris, Gallimard.
- HARIMAN, Robert (1995), *Political Style: The Artistry of Power*, Chicago, University of Chicago Press.
- HOFSTADTER, Richard (1965), *The Paranoid Style in American Politics, and Other Essays*, New York, Knopf.
- JOXE, Alain (1990), *Le cycle de la dissuasion, 1945-1990*, Paris, Fondation pour les études de la défense nationale.
- JULLIEN, François (1996), *Traité de l'efficacité*, Paris, Grasset, 1996.
- LANDOWSKI, Eric (2004), *Passions sans nom*, Paris, PUF.
- LANDOWSKI Eric (2006), « Les interactions risquées », *Nouveaux Actes Sémiotiques*, n° 101-103, Limoges, PULIM.
- LATOUR, Bruno (1998), «Piccola filosofia dell'enonciazione», in BASSO Pierluigi e CORRAIN Lucia (ed.), *Eloquio del senso. Dialoghi semiotici per Paolo Fabri*, Milan, Costa & Nolan, pp.71-94.
- LATOUR, Bruno (2004), *La fabrique du droit*, Paris, La Découverte.
- MARIN, Louis (2005), *Politiques de la représentation*, Paris, Kimé.
- SCHELLING, Thomas C. (1985), *The Strategy of conflict*, Cambridge, Harvard University Press.
- TERRAY, Lionel (1999), *Les conquérants de l'inutile*, Chamonix, Guérin.
- É «Maître de Conférences» em Ciências da Linguagem e Semiótica em SHS, Sorbonne Paris Descartes.

Nota biográfica

A sua investigação foca-se na semiótica do político e do conflito, a partir do estudo do discurso do poder, do discurso do terrorismo e do discurso social, tentando por em evidência o papel da interação conflitual como base do político.

Um outro eixo da investigação diz respeito à semiótica das formas de vida e à semiótica da cultura, sempre numa perspectiva político-conflitual.

Doutorado em Sociologia, em 1995 pela Universidade de Paris 5 – René Descartes, foi Visiting fellow, no Centre for the Study of Post-conflict Cultures, da University of Nottingham (Royaume Uni) em 2004-2005. É membro, de entre outras associações, da Associação Internacional de Semiotica.

Das publicações, destacam-se as mais recentes:

«Sémiotique, politique : narrativité et transformation », in M. Colas-Blaise et A. Biglari (éds.), *Recherches en communication*, 2016.

« La trasparenza inganna », in Maria Albergamo (ed.) *La trasparenza inganna*, Bologna, Luca Sossella Editore. (Traduction), 2015.

Tem várias publicações no prelo.

Recebido | Received: 2017 .06.. 01

Aceite | Accepted: 2017 .06.. 15